



Activismo feminista en redes

Por Susana Munguía Fernández

¿El **activismo feminista** en redes puede hacer frente a la violencia machista? La respuesta a esa pregunta está lejos de ser definitiva y, como toda acción colectiva social, depende del contexto, de la magnitud del problema a resolver y de cuestiones tecnológicas.

Comencemos por entender que el feminismo engloba una diversidad de movimientos reivindicativos en busca de la liberación de las mujeres, por la situación desigual del poder entre géneros y mujeres (en plural al no existir un solo tipo de mujer ni una circunstancia de vida única). Las miradas feministas coinciden en la pesquisa de romper los límites del sistema patriarcal, al cual pretenden desaparecer.

En sociedades estructuradas desde y para el patriarcado, la violencia machista se utiliza como mecanismo de control hacia las mujeres y representa una eterna amenaza a sus intenciones de libertad. Ante tal contexto, el activismo centra mucho de su trabajo en el reconocimiento político de la problemática y aún más en la insistencia de accionar mecanismos de reeducación social, en los que la presencia del machismo sea impensable. En el caso de México, este tipo de agresión se acompaña de otras formas no menos graves o comunes y todas entrelazadas.

Para un cambio real no basta con modificar actitudes en lo individual, el reto está en resignificar el valor social de las mujeres, es decir, no importa que una persona declare con sinceridad que jamás ha agredido a una mujer, pues la transformación deseada escapa a la individualidad y persigue una sociedad en donde ser mujer no signifique desde el nacimiento una marca de desigualdad: “la revolución simbólica que reclama el movimiento feminista no puede limitarse a una simple conversión de las conciencias y de las voluntades. Debido a que el fundamento de la violencia simbólica no reside



Ilustración: Valeria Flores

en las conciencias engañadas que bastaría con iluminar, sino en unas inclinaciones modeladas por las estructuras de dominación que las producen” (Bourdieu, 2015: 58).

Para la revolución feminista, borrar la creencia de superioridad masculina, el machismo como imperativo y la visión punitivista es insuficiente y contrario a la revolución cultural propuesta; a la violencia machista debe atacársele en su territorio: lo cultural.

Para incidir en lo individual y estructural se necesita un movimiento feminista fuerte para que sea imposible callarlo o ignorarlo; la masa crítica feminista debe ser imparabile. Y para este fin las redes sociales están siendo un aliado esencial.

El activismo digital no es una técnica sino una estrategia del movimiento social para concebir o aumentar el cambio estructural y cultural. A través de las redes sociales las mujeres feministas y hombres afines al movimiento han encontrado una herramienta valiosa, en donde pueden:

- Organizarse, expresarse y crear colectividad.
- Cuestionar la normalidad y la permisibilidad de la violencia machista en cualquiera de sus formas.
- Nombrar las violencias.
- Incentivar el debate dentro del movimiento.
- Romper el ciclo del miedo, crear un sentimiento de sororidad y solidaridad entre las víctimas de violencia, así como declarar que mientras haya una sola mujer agredida hay un responsable que debe ser responsabilizado de su acción.
- Construir una contranarrativa a la cultura machista.
- Modificar las restricciones culturales de la masculinidad y la feminidad normativas que colocan a las mujeres en situaciones de subordinación.
- Crear caminos de acompañamiento para la denuncia de la violencia.
- Convertir la vulnerabilidad femenina en fuerza social.
- Construir una masa crítica de peso ante realidades violentas.

De regreso a la pregunta inicial de si el activismo feminista en redes sociales puede hacer frente a la violencia machista, la respuesta es sí, pero no a la velocidad ni con el alcance necesario; las redes sociales no son ni cerca un medio de comunicación accesible a la totalidad de la población y tampoco hemos adquirido las capacidades para su uso responsable, como muestra de ello están las *fake news*.

En conclusión, al activismo feminista digital le sobra fuerza, lo que no hay es tiempo; existe urgencia en las demandas. Las mujeres y niñas víctimas de violencia en los hogares no pueden esperar a que sucedan los cambios simbólicos y culturales; es decir, mientras hacemos labor de reducción a través de las tecnologías de la comunicación, las mujeres siguen pagando con su cuerpo y vida el sostenimiento del sistema patriarcal. Al final, sólo nos queda no desistir y aprovechar las herramientas a nuestro alcance hasta que el machismo y su violencia sean un lejano y doloroso recuerdo social. 

Referencias

- Bourdieu, Pierre (2015). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- De Ugarte, David (2007). *El poder de las redes. Manual ilustrado para personas, colectivos y empresas abocados al ciberactivismo*. Barcelona: El Cobre Ediciones.



Susana Munguía Fernández es feminista, licenciada en Comunicación, especialista en Género, Violencia y Políticas Públicas y maestranda en Estudios para la Paz y el Desarrollo por la UAEM. Actualmente labora en la Coordinación Institucional de Equidad de Género de esta misma universidad. Sus líneas de investigación son nuevas tecnologías y feminismo.

